

Lee, Yun Tso; Hongying, Wu

Chile y China: Cuarenta años de política exterior. Una trayectoria de continuidad y perseverancia. Santiago, Ril Editores, 2011 (244 p.).
ISBN 978-956-284-824-4

Este libro consiste en un compendio de artículos que pasan revista a lo que fueron los primeros 40 años de relaciones diplomáticas entre Chile y la República Popular China, abordando, en particular, la evolución y etapas por las que han pasado las relaciones bilaterales, y ofreciendo, junto con ello, un marco contextual del entorno que rodea el desarrollo de las relaciones bilaterales como lo son las relaciones sino-latinoamericanas y la política exterior de China hacia la región, el despliegue del poder blando de la diplomacia china en América Latina, y la configuración del orden multipolar actual.

Dentro de los aportes que hace esta obra al registro y estudio de las relaciones entre Chile y China, destaca sobre todo en el hecho de que, por una parte, en esta se recoge el punto de vista y opinión de académicos e investigadores cuyas líneas de investigación se concentran en las relaciones entre Chile y China o entre China

y América Latina, gracias a que en su elaboración participaron tanto investigadores chilenos pertenecientes a instituciones chilenas como investigadores chinos del importante centro de estudios internacionales de Beijing CICIR (China Institutes Of Contemporary International Relations), convocados por los editores del libro Yun Tso Lee y Wu Hongying. Y, por otra, no se limita a mostrar la mirada chilena de las relaciones bilaterales sino también incorpora la mirada china, en lo cual se observan importantes similitudes en la óptica retrospectiva y también prospectiva de las relaciones bilaterales.

De aquellos artículos que intentan dar cuenta del contexto exterior donde se enmarcan las relaciones entre Chile y China, cabe destacar “Las relaciones sino-latinoamericanas y la política exterior de China hacia la región” de la investigadora china Wu Hongying, donde se repasa la historia y la actualidad de las relaciones sino-latinoamericanas, las que según la autora, desde la fundación de la República Popular China, en cuyo notable progreso han experimentado cuatro etapas. Estas se caracterizan por los contactos no oficiales, el establecimiento de relaciones diplomáticas con otros países de América Latina y el Caribe, y por el desarrollo rápido y comprehensivo de las relaciones entre China y la región. Así, distingue la primera etapa de 1950 a 1960, una segunda situada en la década de 1970, una tercera centrada en la década de 1980 y una cuarta etapa de 1990 a principios del siglo XXI. Según plantea Hongying, en la actualidad, las relaciones sino-latinoamericanas se destacan por el progreso que han experimentado en varios niveles y áreas, lo cual se ha demostrado en la mayor frecuencia de los contactos entre autoridades de alto nivel; la mayor cooperación comercial y económica; la ampliación de la cooperación en ciencia, tecnología, cultura y educación; y el mayor consenso sobre asuntos regionales e internacionales fundamentales.

Un segundo artículo que expone parte del contexto exterior de las relaciones bilaterales es el despliegue del poder blando de la diplomacia china en América Latina examinado en el artículo “Obstáculos y desafíos al surgimiento del poder blando de China en América Latina” de Yun Tso Lee, quien, junto con dar cuenta de la aplicación de una estrategia de poder blando por parte de China en la región latinoamericana, pretende responder qué desafíos

político-diplomáticos presentan los nuevos cambios en el contexto latinoamericano así como la irrupción de Estados Unidos para la relación entre China y América Latina. Al respecto, sostiene que la diplomacia del poder blando de China tendrá que, si no superar, al menos igualar la estrategia diplomática estadounidense hacia América Latina que impulsó la administración de Barack Obama, y superar una serie de obstáculos políticos, que derivan de la competencia por recursos naturales regionales.

En lo concerniente específicamente a lo que han sido las primeras cuatro décadas de las relaciones entre Chile y China, cabe destacar que los artículos tienen la virtud de lograr recopilar los hitos y acontecimientos clave que han las marcado, identificar los grandes aciertos y también desafíos que restan por superar, así como también definir las etapas de este extenso proceso.

En el artículo “Relaciones Chile-China: 40 años” de Fernando Schmidt Ariztía, se revisa la historia de las relaciones bilaterales y, sobre todo, las posibilidades que se avizoran hacia el futuro, detallando los primeros acercamientos, la apertura de relaciones, las relaciones durante el gobierno militar, el retorno a la democracia y el afianzamiento de las relaciones hasta el logro de un acuerdo de libre comercio, y, finalmente, la visita a China del Presidente Sebastián Piñera. Se plantea que Chile ha mantenido una política de Estado respecto de China, la que incluso ha sido aplicada por gobiernos de muy distinto signo ideológico, y que ha logrado el desarrollo de sofisticadas relaciones económicas, las que incluyen una red de acuerdos de todo tipo que otorgan un alto grado de densidad a la relación.

De forma coincidente con el anterior, en el trabajo titulado “Chile y China: 40 años de Relaciones de Cooperación y Amistad” su autora Isabel Rodríguez Aranda define estas relaciones como de amistad y cooperación constante y progresiva, con gran dinamismo y resultados positivos que muestran un proceso de menos a más en diversos aspectos, que abarcan de lo económico, lo político y lo militar hasta lo cultural. Así identifica cuatro etapas: una primera, que va desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas formales con Chile durante el Gobierno de la Unidad Popular en 1970; una segunda,

desde el gobierno militar en Chile en 1973 hasta la llegada de la democracia en Chile en 1990, donde se centra en dos subperiodos (1973-1977 y 1978-1990); una tercera etapa, que va desde 1990 hasta la firma del Tratado de Libre Comercio en 2005; y una cuarta etapa, desde el 2005 hasta la actualidad.

Se rescata también el artículo del investigador chino Yang Shougou denominado “Perspectivas para las Relaciones Sino-Chilenas y unas algunas Reflexiones”, quien, a partir de la recopilación de los principales hitos de la fructífera trayectoria de las relaciones bilaterales, identifica igualmente cuatro etapas: una primera etapa de contactos gubernamentales (1949-1970), caracterizada por la mantención de contactos cara a cara entre China y Chile; una segunda etapa focalizada en los inicios de las relaciones diplomáticas (1970-1973), cuando se establecen relaciones diplomáticas formales; una tercera etapa marcada por el mantenimiento de relaciones normales durante el gobierno militar (1973-1990); y una cuarta etapa caracterizada por el ágil desarrollo de las relaciones sino-chilenas (desde 1990 hasta la actualidad). Dentro de esta última etapa, el autor distingue ciertos aspectos de la relación que reflejan el progreso y nivel alcanzado: el incremento de las visitas a alto nivel; la confianza política mutua; la profundización constante de las relaciones comerciales desde la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio entre China y Chile en 2006; y el desarrollo de la cooperación en otros ámbitos como en lo cultural, científico y tecnológico.

Del estudio de la evolución de las relaciones, Shougou establece los cimientos sobre los que estas se han erigido, a saber: la globalización económica como tendencia mundial que ofrece oportunidades para las relaciones sino-chilenas; el amplio consenso que han logrado en temas de cooperación de conformidad con un trato igualitario y beneficio mutuo; la “asociación de cooperación comprehensiva”; y la complementariedad económica entre China y Chile que ha aportado una fuerza motriz para desarrollar rápidamente las relaciones comerciales. Junto con lo anterior, el autor sostiene que las relaciones sino-chilenas enfrentan ciertos retos vinculados con condiciones que pueden restringir un mayor desarrollo de las relaciones bilaterales entre China y Chile, pero también tienen en frente una serie de oportunidades que prove-

char. Así menciona como parte de aquellos retos la existencia de una estructura comercial desbalanceada, la escasa inversión, y la persistencia de enormes diferencias entre China y Chile ligadas a la distancia geográfica, idiomas, cultura y sistemas, etc. Las oportunidades dicen relación con la puesta en marcha en China de la duodécima versión del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de Cinco Años; la entrada de Chile a lo que él denomina “ciclo de oro” de su desarrollo, lo que traerá muchas oportunidades para aumentar las inversiones y comercio chino en Chile; y, por último, el potencial de cooperación que poseen ambos países en variados espacios además de la industria minera, tales como la agricultura, pesca, turismo y políticas públicas, entre otros.

Finalmente, cabe subrayar la presentación “Retrospectiva y reflexión sobre los cuarenta años de relaciones sino-chilenas” del investigador chino Sun Yanfeng. En esta, el autor junto con revisar la historia y las experiencias de las relaciones bilaterales, extrae lecciones que puedan conducir a mejorar la estrategia para los siguientes cuarenta años de relaciones diplomáticas entre Chile y China. A diferencia de los trabajos anteriores, él distingue seis fases en la evolución de las relaciones: una primera fase caracterizada por el largo periodo de contactos no gubernamentales, previo a la fundación de la República Popular China en 1949; una segunda fase marcada por los contactos no oficiales e intercambios entre China y Chile (de 1949 a 1970); una tercera que llamó la “Luna de miel” entre China y Chile (de 1970 a 1973); una cuarta correspondiente a la fluctuación de las relaciones entre China y Chile (de 1973 a 1990); una quinta fase que va de la mantención al rápido desarrollo de los lazos bilaterales (de 1990 a fines del siglo XX); y una sexta orientada hacia lo que denomina como asociación de cooperación integral (desde comienzos del siglo XXI).

Asimismo, del análisis de las estas cuatro décadas de relaciones sino-chilenas, Yanfeng esgrime que estos vínculos han atravesado por diferentes fases, desde relaciones cálidas a relaciones frías, luego desde relaciones frías a una relativa calidez hasta, finalmente, alcanzar un punto muy alto, lo que refleja, por una parte, los cambios del escenario político mundial, y, por otra, las transformaciones políticas al interior de ambos países. Por último, el autor plantea lo que en su opinión ha sido lo que ha permitido mantener una

cooperación amistosa entre ambos países, esto es: el respeto mutuo por los intereses fundamentales, el principio de obviar las diferencias ideológicas, la decisión de las autoridades de alto nivel como “piedra angular”, la cooperación económica y comercial como factor de estabilización, los intercambios del sector privado como un propulsor y la expansión de la cooperación como camino hacia el futuro.

Natalia Lizama Poblete
Docente e Investigadora de la Facultad de Gobierno de la
Universidad del Desarrollo
Santiago, Chile
Correo: nlizama@udd.cl